

Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 28, La cuestión de la vida eterna, Lucas 18:18-19:27

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión número 28, La cuestión de la vida eterna. Lucas 18:18-19:27.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias sobre el Elemento Bíblico del Evangelio de Lucas.

Hasta ahora, hemos cubierto una variedad de temas, y ahora continuamos desde Lucas capítulo 18, versículo 18. En la lección anterior, vimos cómo Jesús tocó el tema de la oración en particular y enfatizó el lugar de la viuda, el recaudador de impuestos, y terminé la sesión hablando de cómo los infantes fueron llevados a Jesús y los discípulos estaban tratando de resistirse a que pudieran leer a Jesús y Jesús usó eso como una lección para mostrar que se supone que los niños deben ser modelos para que ellos entiendan porque de ellos pertenece el reino. Aquí, miramos la cuestión de la vida eterna, comenzando desde Lucas 18, versículo 18, y leí el texto.

Y un hombre principal le preguntó: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios. Tú sabes los mandamientos: no cometas adulterio, no mates, no robes, no des falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre. Y él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. Cuando Jesús tuvo esto, le dijo: Una cosa te falta: vende todo lo que tienes y reparte entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Y ven y sígueme. Pero cuando tuvo estas cosas, se puso muy triste porque era extremadamente rico. Jesús, al ver que se había puesto triste, dijo: Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios. Porque es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios. Versículo 26: Los que lo tenían dijeron: ¿Entonces quién podrá salvarse? Pero él dijo que lo que es imposible para el hombre es posible para Dios. Y Pedro dijo: Mira, nosotros hemos dejado nuestras casas y te hemos seguido. Y él les dijo: De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o mujer, o hermanos, o padres, o hijos, por el reino, que no reciba mucho más en este tiempo y en el siglo venidero la vida eterna. Este relato en particular es muy interesante en mi opinión debido a algunos paralelismos y algunas cosas que les traeré a la atención a medida que avancemos hacia el final de esta conferencia.

En esta lección veremos cómo trata Jesús a los ricos y cómo logra mostrar a alguien que no quiere dejar ir parte de su riqueza y, más adelante, en el caso de Zaqueo, cómo alguien quiere dejar ir su riqueza voluntariamente. Algunas cosas que observaremos rápidamente en este pasaje a medida que avancemos. La primera es observar la atribución de este rico gobernante a Jesús.

Jesús lo llama buen maestro. Es interesante ver que Jesús protestó diciendo: ¿Por qué me llamas buen maestro? Ahora bien, para muchos esto no tendrá sentido, pero permítanme llamar su atención sobre algunas cosas en este pasaje. El hombre que se acerca a Jesús y lo llama buen maestro, en última instancia, no escuchará las instrucciones de Jesús y no las seguirá.

Entonces, si eres Jesús y en apariencia y en la trama sabes que la persona te está llamando buen maestro, pueden venir a la mente algunas cosas. Uno puede preguntarse, ¿es esto una forma de adulación? ¿Es este tipo tan consciente del estatus que cuando viene a Jesús, piensa que necesita ponerle un título muy grande a Jesús para sentirse bien consigo mismo, no necesariamente siendo honesto acerca de quién era Jesús? Entonces, ¿es eso? ¿Es que es tan consciente del estatus, o es una forma de adulación a Jesús? ¿Es una observación genuina de que Jesús es un buen maestro? La protesta de Jesús no tiene sentido hasta que entiendas que aquellos que reconocen a los buenos maestros siguen la instrucción de los buenos maestros, y este gobernante no lo hará.

Esa es una observación que se debe hacer aquí. La otra cosa que se debe tener en cuenta es la posición del gobernante. Olin Luke se refiere aquí a esta persona como el rico gobernante Arkon .

Este mismo lenguaje se utilizará cuando nos refiramos a Zaqueo más adelante en el capítulo 19 para darnos cuenta de que también era un jefe de los recaudadores de impuestos y, por así decirlo, el jefe de los recaudadores de impuestos. Es digno de mención porque aquí Jesús está tratando de retratar a alguien que desempeña un papel de liderazgo. Podría ser que se trate de un miembro del Sanedrín al que se hace referencia como gobernante en estos términos.

Si es así, entonces es una figura prominente. Otra cosa que hay que tener en cuenta es la piedad o condición religiosa de este hombre. Era muy devoto.

Observe las cosas que le dice a Jesús que ha estado haciendo desde la infancia. Ha sido muy, muy devoto en su compromiso con la ley judía y parece haber ganado su dinero por buenos medios. Nada en este pasaje nos sugiere que él fuera un “perdón”, una figura corrupta, una persona injusta o deshonesto, sino más bien, la imagen que tenemos es la de alguien que es tan devoto de su convicción de fe que podía afirmar con confianza las cosas que ha estado siguiendo toda su vida.

Otra cosa que hay que observar en este relato en particular es cómo Jesús desafía a este joven, o a este hombre, perdón, porque Lucas no lo menciona como joven. Se lo menciona como joven en otros evangelios, pero no en Lucas. En Lucas, es simplemente un gobernante rico.

Jesús lo desafía a vender todas sus posesiones. Le exige que entregue todas sus posesiones materiales. También lo desafía a dar lo que tiene a los pobres, no a usarlo para hacer amigos.

Como hemos visto en otras discusiones en conferencias anteriores, se nos dice que esto fue realmente difícil para este hombre porque era muy rico. Jesús estaba tratando de desafiarlo a dar su dinero a los pobres, y me parece decir que si daba sus posesiones a los pobres, se aseguraría tesoros en el cielo y note otra cosa que Jesús le propone aquí. Él dice haz esto cuando hayas hecho aquello, cuando hayas dejado ir tus posesiones con la audiencia específica y tangible a la que esta posesión debe ser entregada a los pobres: ven y sígueme.

El discipulado exige entonces que renuncie a todo eso para venir y seguirlo. ¿Jesús le está pidiendo a este hombre que diga que tal vez si eres rico no puedes ser discípulo? ¡No! Es muy, muy posible que la forma en que prioriza la posesión en su vida sea lo que llegue al corazón de la madre, de modo que lo único que pide le suponga un verdadero desafío. Esto no fue algo fácil.

¿Te das cuenta de la reacción? La primera reacción es la del propio gobernante rico. Se nos dice que se fue muy, muy triste, pero fue una segunda reacción ante la multitud de personas que lo rodeaban y de la que alguien dijo: ¿Quién podrá salvarse? ¡Esto es demasiado! Pero más intrigante es la tercera reacción de Pedro. Pedro dijo, por cierto: Señor, hemos dejado esto para venir y seguirte.

¿Entiendes que hemos dejado muchas cosas para venir y seguirte? ¿Qué es lo que estás exigiendo para ser discípulos fieles? Verás, Jesús le está pidiendo a este hombre que observe algunos asuntos serios en el contexto del evangelio de Lucas, donde el estatus y el valor se supone que son secundarios en la búsqueda del reino de Dios y donde dar a los pobres y necesitados es una parte integral de cómo usamos o administramos los recursos que Dios nos ha dado. Debo decirte que cuando miras su relato desde la superficie, es posible que juzgues rápidamente a este rico gobernante, pero permíteme sugerirte que debes tener mucho cuidado porque no hay nada en la ley judía que diga que para ser un buen seguidor de Yahvé, tienes que vender todas tus posesiones y dar a los pobres para convertirte en un seguidor fiel, un miembro fiel de la comunidad del pacto. ¡No! Lo que el hombre enumera que ha estado haciendo desde su juventud es algo altamente encomiable.

Es un hombre piadoso respetuoso de la ley que se ha ganado su valor por lo que hace falta, pero aquí vemos que Jesús toca una cosa, y esa cosa es quizás una cosa que tiene prioridad o primacía sobre cómo percibía la vida, sobre su actitud hacia la vida y su actitud en relación con los pobres y los marginados que lo rodeaban. No queremos ver cuánto quiere Lucas realmente elevar a los pobres y a los marginados de la sociedad al reino de Dios y a aquellos que son participantes y beneficiarios del

reino de Dios. El hombre se puso triste porque le habían pedido demasiado, y si hacía esto, sería Jesús, y sabíamos que así era como iba a terminar la historia.

No creo que sea una buena manera de protestar contra la adscripción de buen maestro. Un buen maestro enseña y no obedece. Un buen maestro llama y no obedece.

En lugar de seguir la expresión de Lucas , se fue, y se fue triste. Más bien dejó a Jesús triste porque tenía muchas posesiones. Eso me lleva al versículo 31 del capítulo 8. Jesús continúa diciendo: Y tomando a los doce, les dijo: Sigamos adelante.

Porque ahora realmente ha desafiado a todas estas personas. Todos tenían preguntas que hacerle y él las respondió. Les dijo que lo imposible es posible.

Aun así, hay que vivir una vida de sacrificio. En el versículo 31 dijo: Y tomando a los doce, les dijo: Mirad, subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo que está escrito acerca del Hijo del Hombre por el profeta, porque será entregado a los gentiles, y será objeto de burlas, de afrenta y de escupitajos. Y después de azotarle, le matarán. Y al tercer día resucitará. Pero ellos no entendieron nada de esto.

Esta palabra les era oculta, y no podían comprender lo que se decía. Observen este pasaje con atención, porque Jesús estaba prediciendo lo que le sucedería en Jerusalén, y se nos dice que no entenderían que les estaba oculta, y no podían comprenderlo. Lucas nos muestra una ironía justo después de esto.

En primer lugar, si analizamos este pasaje, nos encontramos con el lenguaje del hijo del hombre. El hijo del hombre en el marco mesiánico viene a Jerusalén y, como se esperaba, el hijo del hombre será entregado en Jerusalén, pero más de lo que ya saben, el hijo del hombre será objeto de burlas. El hijo del hombre será avergonzado, un lenguaje que no significa mucho en Estados Unidos, pero que significa mucho en otros países.

El hijo del hombre será humillado públicamente, será escupido públicamente, el hijo del hombre será reducido a nada en la capital.

Será azotado, sufrirá consecuencias legales aunque no haya hecho nada malo, y será asesinado, la buena noticia es que resucitará al tercer día, pero se nos dice que no lo entenderán, se les ocultó.

No lo entenderán ni llegarán a conocerlo, y luego Lucas nos dice que lo que los discípulos no entenderán, alguien lo captará. Leamos el versículo 36. Y cuando se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando, y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.

Le dijeron Jesús de Nazaret que pasa, y él gritó Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí y los que estaban delante lo increparon diciéndole que se callara, pero él gritó aún más hijo de David, ten misericordia de mí y Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran y cuando estuvo cerca le preguntó ¿qué quieres que haga por ti? Él dijo Señor, déjame recuperar la vista y Jesús le dijo recupera la vista. Tu fe te ha curado. Inmediatamente, recobró la vista y lo siguió, glorificándolo a él y a todo el pueblo. Cuando lo vieron, dieron gloria a Dios. Observen lo que está sucediendo. Jesús habló a los discípulos.

Jesús predijo su sufrimiento y humillación, y los discípulos no pudieron entenderlo. Pero en la ironía de Lucas, cuando entró en Jericó, un ciego que no había viajado con Jesús. Un ciego que no había escuchado a Jesús hablar directamente. Si un ciego oyera acerca de Jesús, creería, clamaría por misericordia, y entendería y seguiría. Esto es algo fantástico. Cuando comprendes lo que Lucas está haciendo, comienzas a entender que Lucas es un genio literal en la forma en que muestra la fe de un hombre ciego cuando los mismos discípulos no han podido captar lo que Jesús está transmitiendo. |

Lucas ubica este incidente a la entrada de la ciudad de Jericó. En Marcos capítulo 10, Marcos lo ubica más en la ciudad de Jericó. Lucas parece haberlo establecido de esta manera para poder decirnos que el relato de Zaqueo tendría lugar cuando Jesús saliera de Jericó.

Fíjese en el lenguaje del hijo del hombre, el hijo de David. En otras palabras, Lucas nos está diciendo que cuando los discípulos no podían comprender lo que estaba pasando, el ciego, que no se nombra en esta historia, en Marcos se lo menciona como Bartimeo, hijo de Timeo. Este ciego sin nombre identificó a Jesús justo cuando se dirigía a Jerusalén, muy cerca, a unos 27, 22 o 27 kilómetros de distancia.

Este hombre lo reconoció como hijo de David. Clamó pidiendo misericordia, y al clamar por misericordia, vemos que su persistencia dará sus frutos. La persistencia que Jesús enseñó en la oración, como con la viuda, clamará por misericordia y Jesús se acercará a los discípulos y les pedirá que le traigan al ciego, y cuando lo traigan, le preguntará: ¿Qué quieres que haga por ti? Piense por un momento; el ciego, justo antes de entrar en Jericó, normalmente estará en su posición de pedir armas, de pedir dinero.

¡Qué gran oportunidad tienes! El Mesías está pasando y una gran multitud lo sigue. Él acaba de hacer un gesto y te ha prestado toda su atención y ahora te pregunta qué quieres que haga por ti. Si este hombre dice "quiero dinero" y pone una moneda en su cuenco, ¿cuántas personas seguirán dándole la moneda sólo por el efecto de la multitud? Piensa en eso.

Pensemos en otra cosa. Pensemos en el hecho de que esta es la última vez, tanto en Lucas como en Marcos, que Jesús va a pasar por Jericó antes de ser arrestado y crucificado. ¿Qué sucedería si este hombre no hubiera sido persistente en su llanto y no hubiera obtenido la atención de Jesús? Se nos dice que cuando clamó por misericordia, Jesús escucharía su llanto, ya que empleó a la gente para que le trajeran a quienes lo habían reprendido para que guardara silencio.

Ahora, ellos se convirtieron en los mensajeros que Jesús usaría para traerlo a él para que pudiera sanarlo. El resultado es que el ciego recuperará la vista. ¡Algo increíble! Él recuperará la vista y glorificará a Dios, y muchos a su alrededor también comenzarán a glorificar a Dios por lo que está sucediendo.

Miren lo que Lucas está haciendo nuevamente. El marginado, ese pobre mendigo en el camino, se convierte en un modelo de fe, un modelo de alguien que clama por misericordia, y se convierte en ese discípulo que logra que más personas comiencen a glorificar a Dios por el ministerio de Jesús. Bueno, Lucas les está diciendo que ustedes saben cuál es el lenguaje del hijo de David.

No hemos visto mucho de esto en Lucas hasta ahora. ¿Lo recuerdan? Pero vean, el mendigo ciego reconoce al hijo de David cuando los discípulos no pueden comprender las predicciones que él les transmitió o les propuso. Lucas está levantando a estos marginados sociales y poniéndolos en primer plano.

Una nota de la ironía de Lucas. Se observa que los marginados sociales escuchan e identifican al Mesías y claman por misericordia. Vemos que la eficacia de la fe de un ciego se valida cuando Jesús dice hoy: "Tu fe te ha curado".

También vemos algo aquí, donde tenemos una lucha de un gobernante rico por seguir a Jesús, y los discípulos ni siquiera pudieron entenderlo, pero un mendigo ciego lo reconocerá, creará y lo seguirá. En Lucas capítulo 19, versículo 1, Lucas presenta otra escena, una muy, muy importante. Otro grupo socialmente marginado, un miembro clave en el grupo de recaudadores de impuestos, será alguien que seguirá a Jesús y verá resultados.

Y leí en el versículo 1 que entró en Jericó y, al pasar, había un hombre llamado Zaqueo, jefe de los publicanos y rico, y procuraba ver quién era Jesús; pero a causa de la multitud, no podía, porque era pequeño de estatura. Así que corrió adelantándose y se subió a un sicómoro para verlo, porque iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel lugar, miró hacia arriba y le dijo: Zaqueo, date prisa y desciende, porque hoy es necesario que me quede en tu casa.

Entonces, él se apresuró a bajar y lo recibió con alegría, y al verlo, todos murmuraron de que había entrado a hospedarse en casa de un hombre pecador. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los

pobres, y si en algo he defraudado a alguien, se lo devuelvo cuadruplicado. Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa, pues él también es hijo de Abraham, pues el hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

¡Guau! Aquí ves que Zaqueo es un recaudador de impuestos, un grupo que no es respetado en la sociedad. Como te he mostrado en la pantalla, el estatus social de los recaudadores de impuestos es bajo, no importa lo rico que seas, tendrás un estatus social bajo debido a la profesión que hayas elegido. Los judíos veían a los recaudadores de impuestos como traidores porque recaudaban impuestos para los romanos.

En otras palabras, eran agentes de los romanos que recaudaban impuestos para beneficiar a estos romanos, ya que lo hacían a expensas de los judíos. Pero no debemos olvidar que Jesús llamará a un recaudador de impuestos para que se una a su equipo, Leví, en el capítulo 5. Jesús fue criticado en el capítulo 15 y el capítulo 5 por cenar con recaudadores de impuestos. Incluso en la parábola que mencioné antes en una lección anterior en el capítulo 18, Jesús muestra un contraste entre un fariseo y un recaudador de impuestos como una persona inmerecida.

Zaqueo era un recaudador de impuestos. Zaqueo, como recaudador de impuestos, debería verse aquí en una contienda muy, muy interesante. El mismo lugar donde otro paria, un mendigo ciego, reconocerá al hijo de David y verá los milagros realizados es en esa misma ciudad donde un recaudador de impuestos encontrará a Jesús y lo seguirá.

En esta prueba se menciona a Zaqueo con atributos específicos. Era un jefe o gobernante de los recaudadores de impuestos, un título del que no estamos seguros, ya que significa específicamente.

Se nos dice que era rico como el joven rico. Voy a poner una diapositiva, aunque pequeña, en la que se ve que cuando el texto dice que era pequeño de estatura, necesito aclarar algunas cosas. La palabra en griego podría significar que Zaqueo era de baja estatura o que era joven.

Así que, piensen en esto. Si ven que el lenguaje de Zaqueo es pequeño en estatura, entonces dicen, oh sí, él es un hombre bajo, pero si entienden que es pequeño en términos de su edad, entonces Lucas debe ser muy deliberado, no llamando al hombre rico joven sino caracterizando al hombre rico en el capítulo 18 como alguien que puede ser viejo y que podría decir "He hecho todas estas cosas desde mi juventud" y entonces pueden encontrar que Zaqueo es más bien el joven rico recaudador de impuestos. Pero es importante notar que la expresión podría significar que era pequeño en altura o estatura o que era joven.

Era un buscador de Jesús que más tarde descubriría que Jesús lo buscaba. Sería un anfitrión de Jesús cuando Jesús lo reconoce o lo encuentra en una búsqueda de él y le dice: "Debo estar en tu casa hoy". Observe la reserva de la multitud.

Ellos murmuraron. Esa es la actitud de los fariseos en el capítulo 15 cuando vieron a Jesús comiendo con los recaudadores de impuestos. No querían ver a un rabino piadoso tratar con los recaudadores de impuestos.

Pero debes saber esto: Zaqueo caminará en obediencia. Jesús lo llama y viene. Jesús se invita a ser su huésped y él acepta.

Mientras estaba con Zaqueo y su familia, Zaqueo ofreció dar la mitad de sus posesiones y cuatro veces la restitución según algunas de las leyes. Observe que Zaqueo no estaba dispuesto a dar todo lo que tenía, pero su corazón estaba en el lugar correcto y eso no sería un problema. Una vez más, vemos que Zaqueo recibirá este anuncio de salvación en su casa.

Fue inmediato. Jesús dijo: hoy, hoy ha llegado la salvación a esta casa. El buscador que era buscado, ahora ha sido encontrado.

Y entonces Jesús dijo que el hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. ¡Vaya! Recuerden el marcado contraste entre Zaqueo y el gobernante rico. Pensé que les ayudaría si creara un gráfico.

De vez en cuando, trato de hacer eso. No era muy bueno en matemáticas, pero noté que cuando hago gráficos, funciona. Así que hagamos uno de esos para estos dos.

Coloqué un cuadro para intentar comparar y contrastar a Zaqueo y al gobernante rico en el capítulo 18, versículos 18 al 30. En términos de roles de liderazgo, ambos son mencionados en el texto como gobernantes. El gobernante rico era un gobernante.

Zaqueo era un gobernante. En términos de riqueza, eran ricos. Ambos eran ricos.

La única diferencia es que el gobernante rico parecía haber ganado sus riquezas por medios honorables. Zaqueo parecía haber ganado sus riquezas de una manera deshonrosa o despreciable porque era recaudador de impuestos. En términos de piedad, vemos que el gobernante rico era respetuoso de la Torá.

Zaqueo había seguido todas estas leyes desde que era joven. Era un pecador social. Como recaudador de impuestos, se le consideraba un pecador.

Pero note algo más que Lucas hace en esta manera de retratar a los dos. En términos de identidad, el gobernante es el gobernante rico que no se nombra en el capítulo

18, pero Zaqueo es nombrado tres veces. La postura del gobernante no es digna ya que trata de justificarse con todas las leyes que ha observado, y la respuesta de Zaqueo donde muestra esta disposición voluntaria a dar todo lo que tiene para hacer todo lo que sea necesario (perdón por el error tipográfico) para poder recompensar o retribuir con lo que haya extraído de los demás.

Observe el obstáculo. El obstáculo del gobernante rico es que tenía bienes gratuitos, pero su riqueza se interponía en su camino. No podía soportar el costo.

Zaqueo se vio obstaculizado por la multitud, tal vez debido a su bajo estatus o por ser una persona joven. Ahora bien, debo aclarar que ser una persona de baja estatura no es una razón por la que la sociedad no te dará acceso a alguien a quien quieras acercarte. Por eso, cada vez más estudiosos se inclinan por la idea de que tal vez Zaqueo era más bien un hombre joven, tomando la expresión en ese sentido.

Ahora encontramos en el reino de Dios a otro paria social, un recaudador de impuestos, que acaba de convertirse en seguidor de Jesús. Él y su familia han sido encontrados por Jesús. Permítanme terminar esta sesión antes de adentrarnos en la entrada de Jesús en Jerusalén en las conferencias posteriores para ver los relatos de la pasión más adelante.

Aquí, todavía, Jesús se encuentra a poca distancia, cerca de Jerusalén. Mientras oían estas cosas, se nos dice en el versículo 11 del capítulo 19. Procedió a contar una parábola porque estaba cerca de Jerusalén, pues suponían que el reino de Dios iba a aparecer inmediatamente.

dijo : Un hombre noble partió a un país lejano para recibir un reino y luego regresar. Llamó a diez de sus siervos y les dio diez minutos para que negociaran hasta que yo llegara. Pero sus conciudadanos lo odiaron y enviaron una delegación tras él, diciendo: No queremos que este hombre reine sobre nosotros.

Cuando volvió, después de recibir el reino, mandó llamar a sus siervos a quienes había dado el dinero, para saber lo que habían negociado. El primero se presentó ante él y le dijo: Señor, tu mina ha producido diez minas más. Y él le dijo: Bien, buenos siervos; porque en lo poco has sido fiel, sobre diez tendrás autoridad.

Y vino el segundo, y dijo: Señor, tu Mina ha producido cinco Minas. Y él le respondió: Y tú estarás sobre cinco ciudades. Vino luego otro, y dijo: Señor, aquí está tu Mina, la cual he guardado.

Lo tuve guardado en un pañuelo, porque temía, porque eres un hombre severo, que tomas lo que no pusiste y siegas lo que no sembraste.

Y él le respondió: Siervo malvado, por tus propias palabras te condeno. Sabías que yo era un hombre severo, que tomo lo que no puse y siego lo que no sembré. ¿Por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco? Para que al volver yo, lo haya recibido con los intereses.

Entonces dijo a los que estaban allí que le quitaran la mina y se la dieran al que tenía las diez minas. Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. Os digo que a todo el que tenga más, se le dará. Y se le dará más.

Pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Pero a esos enemigos míos que no querían que yo reinara sobre ellos, traedlos acá y matadlos delante de mí. Aquí Jesús entrando en Jerusalén está destacando la venida del Hijo del Hombre y el juicio que se avecina.

Lo que Dios ha confiado al cuidado de su pueblo, la rendición de cuentas que se requiere y las consecuencias de una mala actitud para aquellos que tienen una mala percepción de Dios, quien les ha dado esta riqueza para que sean administradores de ella. Para cerrar estas conferencias, destaco seis cosas de esta parábola en particular. Y terminaré esta aquí.

En primer lugar, en la parábola de las diez minas, se nos hace ver la expectación que suscita la llegada de Jesús a Jerusalén. El Reino de Dios está llegando. Jerusalén es un lugar decisivo para que sucedan cosas.

Dios ha confiado más al cuidado de las personas, y Dios exigirá de ellas que rindan cuentas. Verás, Jesús intenta establecer que un hombre noble parecerá aceptar el retrato negativo del esclavo. Pero si bien encontramos que eso es cierto, habrá ciudadanos que odiarán a quien el amo ha dejado y buscarán sus propios medios para responder.

Jesús, al contar esta parábola, habla del juicio que vendrá. Las cosas están terminando rápidamente. Se deben conocer los temas centrales sobre el mensaje del Reino de Dios.

Debido a que Jesús enseña de esta manera, no puede dar el nivel de enseñanza largo después del arresto y la crucifixión. Jesús está sintetizando en efecto la enseñanza que debería quedar grabada en la memoria de los discípulos para que se lleve a cabo durante mucho tiempo. El momento del ajuste de cuentas vendría como vemos con los dos.

Los dos que llegaron a rendir cuentas por los cinco y los diez fueron recompensados con creces por su fidelidad en el cumplimiento de su deber, y así también sería recompensada la fidelidad de quienes tomaron en serio el mensaje del reino. Pero

vemos otro momento de ajuste de cuentas para aquel que dice que fue improductivo por temor al amo. A éste se le quitó y se le dio lo que tenía.

El mensaje de Jesús es el siguiente: la salvación está aquí y el Hijo del Hombre vendrá a juzgar en el futuro. Los que sean fieles serán recompensados y los que sean infieles serán castigados.

Si el hijo del hombre viniera hoy, ¿encontraría en ti a un administrador fiel? Piensa en esto. Piensa en un gobernante rico que no podía aceptar desprenderse de su riqueza para seguir a Jesús. Y piensa en Zaqueo, que estaría dispuesto a dar lo que fuera necesario para ser un seguidor de Jesús.

Lucas nos recuerda que todos son bienvenidos y serán participantes del reino de Dios. Los ricos encontrarán su lugar, lo que parecía imposible será posible. Como vimos la reacción ante la historia del gobernante principal, incluso Pedro estaba preocupado, pero Jesús dijo que las personas que han perdido a su familia, su casa y todo lo demás para seguirlo serán recompensadas con creces.

La fidelidad en el reino de Dios trae recompensa. Mi oración y mi esperanza es que, al intentar seguir este camino con Jesús, como si estuviéramos literalmente caminando con él hacia Jerusalén, podamos conquistar su corazón. Podemos conquistar la centralidad del reino de Dios.

Los ordinarios encuentran su lugar. Lo extraordinario de la sociedad, con la actitud adecuada, se convierte en seguidor de Jesús. Jesús entrará en Jerusalén en las conferencias siguientes.

Las expectativas de la gente sobre quién sería el Mesías la impulsarán a recibirlo de cierta manera. Se sentirán decepcionados, pero no sabrán que lo que les dijo a los discípulos no se puede comprender ni hacer realidad. Será humillado.

Sufrirá injusticias, pero logrará la victoria o proclamará su victoria sobre la muerte y se levantará y se convertirá en ese rey victorioso. Se convertirá en ese salvador que ha conquistado a todos los enemigos imaginables.

La muerte, el pecado y Satanás tienen evidencias concretas de que él triunfa sobre todos ellos. Él viene a buscar y salvar a los que están perdidos. Tú puedes encontrar la salvación hoy en él si aún no eres seguidor de Cristo.

Si eres seguidor de Cristo, puedes acompañarme en ese viaje para examinar nuestros corazones y mentes y preguntar qué es lo que nos impide percibir a Jesús. ¿Es la riqueza? ¿Es el estatus? ¿Es el orgullo? Lucas nos recuerda todos estos obstáculos. A medida que los superemos, Dios nos bendecirá y nos llevará a donde solo Él nos ha destinado.

Sabiendo que Él tiene en mente nuestro mayor interés, nos recompensará generosamente a su manera especial, como solo Él, Dios, sabe cómo. Que Dios los bendiga y los guarde, y los insto a que continúen esta experiencia de aprendizaje con nosotros en las próximas conferencias. Dios los bendiga.

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión número 28, La cuestión de la vida eterna. Lucas 18:18-19:27.